



Capítulo 349: Destino

Cuando algo en el pecho de Sunny se hizo añicos, el encantamiento oculto del Fragmento de Medianoche, [Ininterrumpido], entró en acción y abrió las compuertas del poder para apoyarlo en la desesperada y desafiante última batalla.

... Por supuesto, el Tejido de Sangre también fue mejorado por él, aumentando sus poderes restauradores. El círculo virtuoso se había completado, haciéndolo simultáneamente mucho más fuerte y alejándolo del umbral de la muerte.

La espada de Changing Star silbó en el aire, con el objetivo de perforar su carne ... y fue arrojado a un lado por el empuje contundente del austero tachi. Por primera vez desde el comienzo de su brutal pelea, Sunny no se tambaleó debido a la violenta conmoción que reverberaba en sus huesos.

Ahora, había alcanzado el pináculo absoluto de su potencial de poder. Con su núcleo completamente saturado, la sombra envolviendo su cuerpo, la Flor de Sangre llenando sus Recuerdos con un poder frenético y el encantamiento Ininterrumpido de la espada incondicional haciendo lo mismo con su cuerpo, Sunny era tan fuerte como lo sería antes de convertirse en un Despierto.

Ahora, por fin pudo igualar a Nefis...

Casi.

Asombrosamente, increíblemente, irracionalmente, ella era aún más fuerte.

'¿Cómo?! ¿Cómo, maldita sea?!

Sunny se movió y luchó, con la sangre brotando de sus terribles heridas. Aunque la brecha de poder entre él y Estrella Cambiante había





disminuido significativamente, todavía estaba allí, lo que le hacía fallar sus ataques por una fracción de segundo, ser demasiado tarde para bloquear y desviar por un pelo.

Seguía perdiendo.

Mientras los dos chocaban furiosamente, chispas de metal ardiente volando en el aire desde el punto donde sus espadas se encontraban, la luz del sol artificial se había vuelto tenue e inestable, y la Aguja Carmesí continuaba rompiéndose.

En algún momento, un enorme trozo de granito se estrelló contra el vasto balcón, bañándolos con una lluvia de astillas afiladas. Una red de grietas apareció en la superficie de piedra bajo sus pies, ensanchándose lentamente a medida que caían más escombros.

Ambos fueron arrojados al suelo por la onda expansiva de la colisión, pero inmediatamente se levantaron y se abalanzaron el uno sobre el otro con oscura y asesina determinación. Sunny esquivó la punta de la espada larga plateada y empujó su tachi hacia adelante, dejando un corte profundo en el antebrazo de Neph, cortando sus músculos. Al mismo tiempo, dio un paso adelante y golpeó el pomo de su espada en su clavícula mutilada, haciendo que la mente de Sunny explotara de dolor.

Oyó gritar a alguien, con la voz ronca y llena de un sufrimiento indescriptible, y un momento después se dio cuenta de que esa voz bestial era la suya.

Pronto, el grito se convirtió en un gruñido.

Todavía no había terminado. Se negó a ser derrotado, se negó a rendirse...

Todavía tenía una oportunidad de ganar.

... Porque a pesar de todo esto, Sunny había seguido esforzándose para dominar el primer paso de la Danza de las Sombras.





Justo antes de que algo se hiciera añicos en su pecho, provocando así que el Fragmento de Medianoche abriera el pozo de poder oculto, había sentido que se acercaba una epifanía.

Ya estaba allí, en el precipicio de su mente. Pero su cuerpo no era lo suficientemente fuerte, no era lo suficientemente maleable como para manifestarlo en la realidad.

O al menos no lo había sido antes de recibir la bendición del [Inquebrantable].

Ahora, todo cambió. Sunny sintió que sería capaz de hacer un gran avance con la ayuda del poderoso encantamiento. Cada golpe, cada bloqueo, cada paso lo acercaban más a poder completar finalmente los cimientos de su escurridizo arte de batalla, para llevar a cabo su visión de él.

Respirando dolorido, desvió otro ataque vicioso, dudó por una fracción de segundo ... y apartó la mirada de Nefis.

En lugar de observar su cuerpo y sus movimientos, miró su sombra.

La sombra se desplazó ligeramente, alejándose del anillo brillante de la Puerta. Sus manos de sombra se movieron, levantando una espada de sombra. La espada de la sombra cayó, con el objetivo de cortar al enemigo de la sombra.

Y de repente, sintió como si una puerta se abriera en su mente.

De repente, todo encajó. Todo conectado. Lo que antes estaba fragmentado y oscurecido, ahora se volvió claro y completo. Fue...

Íntegro.

Antes de que la espada de Neph pudiera alcanzarlo, Sunny la evadió con un ligero movimiento y levantó el Fragmento de Medianoche.

Un momento después, le asestó un golpe idéntico, obligándola a retirarse.





'... ¿Así?

Changing Star ya estaba atacando de nuevo, moviéndose con una velocidad y precisión que parecían inhumanas. Sunny imitó sus movimientos, y sus espadas chocaron en el aire, provocando una lluvia de chispas que volaron hacia abajo.

Su estilo cambió ligeramente, volviéndose más elegante. Suave, fluido. Mortal.

Igual que la de ella.

'No, esto está mal'.

El objetivo de Shadow Dance no era reflejar cada movimiento, convertirse en una copia literal. Era para entender la esencia misma del estilo del enemigo y volverlo contra ellos.

Sunny frunció el ceño y cambió ligeramente su agarre del Fragmento de Medianoche, luego atacó, manifestando la esencia de la técnica de Changing Star en su propio cuerpo. De repente, pudo ver sus intenciones con más claridad, comprender mejor el patrón de sus pasos.

Era capaz de realizar todas las acciones que ella había realizado, pero también aquellas que aún no había utilizado. Después de todo, no era un reflejo, sino una sombra. No estaba replicando los movimientos de Changing Star; en cambio, estaba replicando a la mismísima Changing Star.

El corazón mismo de su técnica de batalla.

Los ojos de Neph se abrieron de par en par cuando sintió el repentino cambio en su estilo. Cuando volvieron a enfrentarse, Sunny parecía ser capaz de imitar cada uno de sus movimientos, sumiendo el flujo del combate en una violenta confusión. Sus movimientos eran más bruscos, más rápidos, llenos de una intención más significativa.

Sus ataques se ralentizaron por unos momentos, luego se volvieron aún más violentos y feroces.





Solo que ahora, parecían ser menos medidos, menos... controlado.

Era como si hubiera perdido su dominio absoluto de la cadencia de la batalla, y ahora lo compensaba con la fuerza bruta.

Sunny sospechaba que la pequeña ventaja que había obtenido no iba a durar mucho. Nephis era demasiado inteligente y dotado para permitir que esta falta de comprensión persistiera. Pronto, ella iba a ver a través del principio rector de su estilo recién establecido y se adaptaría para resistirlo.

Ni siquiera él podía predecir lo que iba a suceder entonces.

Es por eso que, a pesar de su mejor juicio, Sunny apretó los dientes e intensificó sus ataques, sacrificando cualquier apariencia de defensa en el proceso.

Esto tenía que terminar rápido.

... Al principio, fue capaz de ver las intenciones de Neph con una considerable claridad, lo que le permitió reaccionar a sus ataques ligeramente antes de que ella comenzara a moverse. Cuando podía, imitaba sus golpes para convertir el flujo de la batalla en un caos. El suyo llegó con un pequeño retraso, quedando rezagado con respecto al enemigo por una fracción de segundo.

Luego, sucedieron al mismo tiempo.

Y entonces, milagrosamente, sus ataques comenzaron a llegar antes que los de Changing Star, incluso si la diferencia era apenas perceptible.

Eso era todo lo que Sunny necesitaba.

En el terrible crescendo de su despiadado duelo, la sangre caía sobre la piedra agrietada del balcón de la Puerta como una lluvia carmesí.

Corrió hacia adelante, girando su torso hacia un lado para dejar que la espada larga plateada no alcanzara su pecho y atravesara su bíceps.





Mientras una ola cegadora de dolor inundaba su mente, Sunny agarró el brazo de Neph con el suyo.

Y luego, retorciéndola, puso el puño en el codo de ella, rompiéndola.

Mientras pedazos de hueso ensangrentado desgarraban su piel, Nephis chilló terriblemente e hizo un movimiento torpe, tratando de golpearlo en la cabeza con la parte plana de su espada. Pero debido a que ahora solo lo sostenía con una mano, la fuerza y la velocidad de ese golpe no eran tan formidables como las de sus ataques anteriores.

Sumergiéndose bajo la hoja de la espada larga plateada, Sunny cayó sobre una rodilla ...

Y empujó el Fragmento de Medianoche hacia adelante en un corte horizontal, su hoja atravesó el abdomen de Neph y salió en un torrente de sangre por su espalda.

Arrastrada por la inercia de su ataque, Nephis dio un paso adelante y se detuvo repentinamente. Cuando la espada se deslizó de su agarre y resonó contra las frías piedras, se balanceó un poco.

Y luego cayó pesadamente al suelo.

El resplandor de su piel se desvanecía lentamente.

De espaldas a ella, Sunny miró fijamente a la oscuridad. Después de unos momentos,

Cerró los ojos y suspiró.

'... Se acabó'.

Uno o dos segundos después, se levantó, se dio la vuelta y caminó hacia la figura rota de la joven, que todavía intentaba alcanzar su espada, con la sangre derramándose de su boca.

Cuando la sombra de Sunny cayó sobre Nephis, apretó los dientes y escupió:





"Es... Todavía no ha terminado... Todavía puedo... Yo puedo..."

Tirando sin piedad la palabra larga de plata con la punta de su bota, Sunny la miró desde arriba y dijo con voz cansada y apática:

"No puedes. Se acabó, Neph.

Luego, desvió la mirada hacia el brillante estrado de la Puerta. Su rostro estaba oculto en las sombras.

"Ya está".

* * *

Ganó.

Mirando el resplandeciente Portal, Sunny saboreó esa palabra.

¿Por qué fue tan amargo? ¿Por qué fue tan doloroso?

¿Por qué no era dulce y alegre?

Con una mueca sombría, miró a Nefi y luego se dio la vuelta.

¿Qué podía decirle él que tuviera algún significado? Uno de ellos iba a escapar de este infierno y el otro se iba a quedar. Uno salió victorioso y el otro fue derrotado.

Uno de ellos iba a vivir y el otro iba a morir.

Cualquier palabra que pudiera encontrar estaría vacía...

Pero no lo suficientemente vacío como para expresar el sentido vacío en su corazón.

Le temblaron los pies al dar el primer paso hacia la Puerta.

'... ¡Al diablo con esto!'





¿Por qué su corazón tenía que sentirse tan pesado?! ¿Por qué no estaba celebrando?!

Merecía ser salvado. Luchó y sufrió para llegar hasta aquí, soportando innumerables horrores que habrían roto y destruido a cualquier otra persona. Sangró y luchó, abriéndose camino hasta este punto, sin permitirse nunca descansar ni dejar de crecer. ¡Él, él! — era el más fuerte.

¡Era el último que quedaba en pie!

No las innumerables Criaturas de Pesadilla de la Costa Olvidada. No Harus, ese maldito jorobado. No Gunlaug, el poderoso Señor Brillante. No Caster, el más fuerte incluso entre otros Legados.

Ni siquiera Estrella Cambiante, la última hija del legendario clan Inmortal Flace.

No, era él. Un chico sin hogar de las afueras sin un lugar al que llamar suyo, alguien a quien nadie había esperado que sobreviviera, y mucho menos que prosperara en el despiadado abrazo del Hechizo de Pesadilla. A quien todos consideraban inferior a ellos, un don nadie intrascendente sin posibilidades de llegar a ser otra cosa.

Pozo... Se los mostró a todos, ¿no es así?

Apretando los dientes con ira, Sunny dio otro paso.

—¡Al diablo contigo!

... Detrás de él, Nephis finalmente había abandonado sus desesperados intentos de alcanzar su espada. Mientras Sunny se alejaba, se arrastró lentamente unos pasos, luego se empujó arduamente y se sentó, apoyándose en un trozo de escombros. La luz de la Puerta se reflejaba en sus ojos mientras lo veía irse, encorvado, aparentemente incapaz de moverse más.

Pasando por encima de una amplia grieta en la piedra que se acercaba lentamente al brillante círculo de runas, Sunny llegó al anillo de hierro.





Ahora, solo un paso lo separaba de la libertad.

... Pero en lugar de lograrlo, de repente se congeló, mirando a lo lejos con una expresión sombría en su rostro.

Pasó un segundo, luego otro. La Aguja Carmesí se estremeció una vez más, haciendo que cayeran más piedras.

A medida que la luz del sol artificial se volvía tan tenue que era casi imposible ver, Sunny se balanceó un poco, luego se dio la vuelta y caminó de regreso a Nefis.

Se detuvo por encima de ella, se demoró un momento y luego se arrodilló, de modo que sus rostros quedaron al mismo nivel.

Mirando a Neph directamente a los ojos, Sunny levantó las manos y aplaudió varias veces.

Finalmente, dijo con voz terrible y furiosa:

"Felicidades. Casi me engañas..."

